

ESPELUZANTE

Del lat. **ex** “hacia”
y **pilus**,
“Que eriza el pelo”



RAE: Que eriza el pelo; que espanta o causa horror.

espeluznante

César Galeas

Había algo espeluznante en su mirada. Pasado el rato me di cuenta de que estaba mirando a algo incorpóreo, como si de un fantasma se tratase. Traté de buscar una explicación lógica cuando, de repente, escuché una voz dulce y sosegada. Me di cuenta de que aquella voz provenía de esa alma en pena, la cual correspondía a una chica de no más de 20 años. Atónito, quise preguntarle el porqué de su muerte, pero de mi boca nada más que salían balbuceos. Acto seguido, ella me mostró quién la había asesinado. En ese momento me di cuenta de que fui yo el causante de aquello.

Lucía Villalba

Había algo espeluznante en su casa. Su madre había desaparecido hacía unos días y en su lugar estaba un monstruo. Una sombra de lo que ella era. Una que todo el mundo veía como si fuera el papel que estaba interpretando, desde sus amigos hasta su propio padre y hermana. Les había preguntado si habían visto algo extraño cuando eso no estaba presente, aunque la mayoría del tiempo se quedaba en la cocina y tan solo salía de la habitación para poner la mesa, dormir o trabajar.

Y en todas las ocasiones que coincidían sentía su frígida mirada encima, siempre evitando mirarla de vuelta, hasta que tuvo un desliz.

espeluznante

Elisa García

Había algo espeluznante en su mirada. Actuaba de forma extraña. Siempre nos contábamos todo y esta vez no, pero sabía que algo le pasaba. Tenía mucha fuerza física, algo que a todo el mundo le gusta tener ¿no? Pero esto era distinto, no podía controlarse. He intentado ayudarle pero dice que me aleje, que no puedo hacer nada. Me preocupa cada vez más pero yo sé que a mí no me haría nada, a mí no. Por las noches desaparece y vuelve por la mañana, lo he estado vigilando desde la ventana. Pero el otro día vi una gran sombra en la oscuridad mientras le esperaba y no he querido vigilarlo más.

Susana Oliva

Había algo espeluznante en su despedida. Me acordé del día en que habíamos hecho espiritismo y de las malas maneras con las que Laura se había retirado. Pensé que no tendría nada que ver y me dormí. Al día siguiente me llamó porque iba a quedarse sola en casa y tenía miedo, así que decidí acompañarla a pasar juntas la tarde. Cuando llegué a su casa, subimos a la habitación. De repente, oímos ruidos a nuestra espalda un alboroto de ruidos. Las dos miramos horrorizadas a la sombra del niño que se proyectaba sobre su cama. Salimos corriendo y al llegar a la puerta Laura no estaba, solo se oyó su espantoso grito.

espeluznante

Mariana Vizoso **Había algo espeluznante en sus manos:** un líquido carmesí. Su férreo olor le atormentaba, más aún porque no sabía cómo había llegado ahí. Confuso, observó la penumbra que le rodeaba. Decidió avanzar por el pasillo. La madera resonaba en la tormenta de aquella noche fúnebre. Encontró una puerta con la huella de una mano igual a la suya. “Ábrela”, dijo una voz en su interior. Con el corazón casi saliéndosele observó con espanto un cadáver; no pudo reconocer el golpeado rostro. “¡Lo hice yo!” exclamó esa voz. Atónito, llevó su mano a su bolsillo para llevarse la sorpresa de que tenía un cuchillo.

Gabriela Janssens **Había algo espeluznante en su piel.** En su tacto. Cuando la tocabas, no parecía real. Sin calor. Sin embargo, la seguí igualmente. Después de dos años en alta mar, necesitaba establecer contacto con algo real. No presté atención a su mirada, a su empeño por ir al lago. Pensé que simplemente le gustaba el agua, como a mí. Resulta que le gustaba demasiado. Aún habiendo leído las leyendas de Bécquer, el amor a mí también me llevó a precipitarme por aquella roca.



*Había algo espeluznante en su ...
cuenta de Instagram! Esta vez habían ido
demasiado lejos!*

espeluznante

Jesús Martínez

Había algo espeluznante en su mirada. No podía explicarlo, era amable y me ayudaba cada vez que lo necesitaba, e incluso cuando no. En un principio no podía creer que era él. Pero cuando caía la noche, aparecía en la puerta de mi habitación acechando desde la penumbra. Cuando él llegaba, podía pasarse horas y horas sin hacer nada, solo observando; nunca se cansaba. Ojalá hubiera terminado ahí, porque cada día se iba acercando más y más. Yo tenía que fingir estar dormido de lo cerca que estaba, muchas veces su aliento mataba. Hasta que una noche abrí los ojos, sin saber que iba a ser la última vez.

Emily Dos Santos

Había algo espeluznante en su presencia, la forma en la que me observaba de lejos me daba escalofríos, pero por algún motivo algo me atraía hacia él. Nunca sabré si eran sus ojos negros perdidos o tal vez la atención que me prestaa, aunque en ningún momento llegamos a cruzar palabra, pero por extraño o macabro que suene siempre terminaba atraída y mirando hacia donde él estaba. Hasta que un día, cuando fui a buscar esos ojos negros que tanto escondían, ya no estaban allí. Durante semanas me pregunte: ¿Volveré a encontrarlo? Supongo que no sabré la respuesta hasta que suceda, si es que sucede.

espeluznante

Marta Aguilar

Había algo espeluznante en esa hoja naranja.

Podría haber pasado como un árbol cualquiera, no tenía nada reseñable. Excepto esa hoja que desentonaba completamente en plena primavera.

Solo por ella, el árbol en su conjunto se había convertido en objeto de estudio y preocupación. Una planta sana, pero con algo que no entraba dentro de lo establecido,

Es verdaderamente espeluznante cómo una milésima de lo que eres puede opacar todo lo demás.

Maty Vigil

Había algo espeluznante en su forma de comer sopa. La cuchara temblorosa acercándose a su boca repleta de dientes puntiagudos parecía morir de miedo al ver brillar los afilados colmillos que sobresalían sobre el resto de aquella dentadura aserruchada e imperfecta. Tenía seis dientes de más que peleaban con el resto por un hueco en unas inflamadas encías castigadas por el tabaco, el vino y un cepillo eléctrico al que no le renovaba el recambio desde hacía meses. La sopa parecía retraerse en la cuchara como la marea cuando baja por efecto de la luna. Aquellos dientes... Había... algo espeluznante.

espeluznante

Ángela Navas

Había algo espeluznante en su mirada, una mirada que no se podía descifrar. En ella se reflejaba un gran cúmulo de sentimientos. Lo único que se podía diferenciar en esta era odio y rencor.

Nunca imaginamos que aquella fiesta acabaría de esa forma. Tampoco imaginamos que aquel chico callado y bueno que no sería capaz ni de matar a una mosca, fuera el que tenía las manos llenas de sangre.

Jamás sabremos lo que sucedió aquella noche en realidad, pero sí sabemos que había un cadáver y un posible culpable. Sólo nos queda preguntarle a las estrellas que fueron las únicas testigos de esa noche.

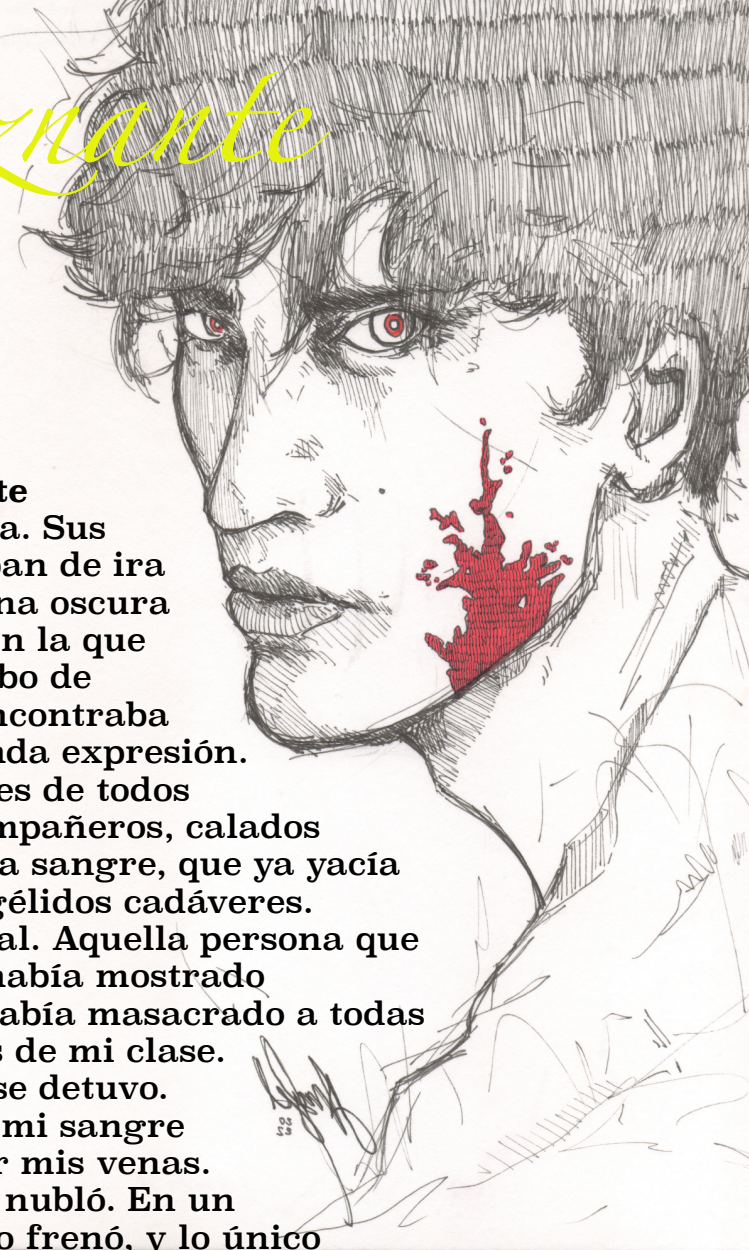
Shila Cofre

Había algo espeluznante en su mirada, una oscuridad que me desvelaba, que rondaba mi cabeza día y noche y que me arrebatava la respiración como si me sumergiera en el agua y no pudiera salir; y yo quería salir, pero él nunca me dejaría, yo sólo quería vivir; pero nunca me lo permitió.

espeluznante

Ángel Beltrán

Había algo espeluznante en su mirada. Sus ojos rebosaban de ira frenética. Una oscura habitación en la que el único atisbo de calidez se encontraba en su iracunda expresión. Los cadáveres de todos nuestros compañeros, calados de una densa sangre, que ya yacía fría en sus gélidos cadáveres. Parecía irreal. Aquella persona que siempre se había mostrado impasible, había masacrado a todas las personas de mi clase. Mi corazón se detuvo. Podía notar mi sangre fluyendo por mis venas. Mi visión se nubló. En un instante todo frenó, y lo único que tenía en la mente era su espeluznante mirada.



espeluznante

Juan Gutiérrez UNIVERSO OBSERVABLE

Había algo espeluznante en su retorno al planeta de la psique del que escapó años atrás.

En el vuelo de ida rodeó el enigmático cinturón de Kuiper. Abrazó con plenitud el cúmulo fastuoso de Magallanes, del que surgen los astros más preciados de nuestros pensamientos. Realizó aproximaciones hacia su anhelada Aldebarán, más allá de la constelación de Lyra, la majestuosa, radiante siempre en el cielo nocturno, aferrado a los confines del universo de las convicciones.

Al navegar por la perturbadora nube de Oort en la oscura singladura de retorno, divagando entre sus zénit y nadir vitales, sin previo aviso, una sacudida feroz le hizo asomar inquieto por la escotilla del desván de la inconsciencia. Percibió así, atónito, rozando el paroxismo, que esas luces nunca lo habían alumbrado como él las observó a ellas.

Y sólo entonces amerizó complacido en el regazo fértil de los sueños.

espeluznante

Andrés Millán

Había algo espeluznante en mi borroso recuerdo de la pasada noche. Chupitos!! Chupitos!! Fiesta. Música. Bailoteo. Chupitos!! Chupitos!! Pero ¿de dónde venía ese sabor metálico en mi boca? Era la tercera vez que me lavaba los dientes y nada, ahí seguía. Chupitos!! Chupitos!! Qué dolor de cabeza, ya nunca más, lo juro, quiero el tequila fuera de mi vida... o no era el alcohol?

Al rato, afeitándome, descubrí dos marcas de sangre coagulada en mi cuello, y recordé... aquella rubia de dientes afilados y rostro pálido!!

¿Nos vemos esta noche?

Ricardo Sánchez

Había algo espeluznante en su forma de zanjar la cuestión: “¿Efectivo o tarjeta?”, preguntaba, y en ese preciso instante el desconsolado cliente comprendía que era inútil todo aquel razonamiento, por mucho que lo hubiera ensayado ante el espejo, imaginando las posibles réplicas; nada de lo que pudiera decir serviría para cambiar la que había sido la política de la empresa en los últimos tres mil años. En Viajes Caronte solo se vendían billetes de ida.

11

12

espeluznante

Laura Gómez LA MUSA ZOMBI

Había algo espeluznante en su manera de deambular por la casa. Se tropezaba sin cesar, dejaba caer los brazos como si fueran artillería pesada, movía la cabeza en espasmos nerviosos. Un ruido sutil lo llamó a filas. Una respiración ansiosa. Se acercó a trompicones a la habitación en penumbra, esperando encontrar un cuerpo detrás de la puerta. El cuerpo, quizá, de un muchacho joven, de piel tersa, vivo y delicioso a quien devorar. Miró en el hueco de la puerta con avidez. Lástima, era un perrillo asustado. “¡Qué asco!”, pensó el zombi y siguió trastabillando por los pasillos de la casa.

Arancha Urbizu

Había algo espeluznante en sus pelucas de colores y sus ojeras pintadas, en la sangre carmín que goteaba de sus labios oscuros y en ese andar fingido arrastrando los pies. Somos zooooombis, gritaban al pasar agitando histriónicos los brazos. Y me dije que ya no saldría más; las noches de difuntos ya no eran como antes. Tenté con la mano la llavecita que llevaba en el bolsillo, la así con fuerza y volví sobre mis pasos al cementerio. En la tumba de al lado mi vecina me oyó llegar. *Te lo dije*, murmuró. Saqué la llave del bolsillo y abrí mi ataúd. Pues sí, cualquier noche; cualquiera, menos ésta.

espeluznante



Alberto Cortés

Había algo espeluznante en su modo de enfocar cada asunto. No era nada nuevo pero la curiosidad de saber qué hay detrás de las cosas, lo atrapaba. Bicho raro, le decían. Lo cierto es que no había nada comparable a lo que sentía delante de aquella criatura. Se trataba de algo natural y su asombro no lo dejaba ver más allá. Se había posado en su manga después de un largo viaje. ¿Cuánto duraría su vida? ¿Por qué tardabatanto en llegar a todos los lugares? Observaba y observaba sabiendo que la explicación se encontraba delante de sus ojos.